CREADOS COMO IGUALES

Mujeres y hombres a la imagen de Dios



Comité
Central
Menonita

CREADOS COMO IGUALES

Mujeres y hombres a la imagen de Dios

Linda Gehman Peachey



Impreso en los EE. UU.

Por Linda Gehman Peachey
Diseñado por Beth Oberholtzer
Diseño de tapa por Frederick Yocum

Arte de tapa: La vid simboliza el cuerpo de Cristo y los frutos que vienen por estar arraigado en el amor y la voluntad de Dios. Las hojas enfatizan y afirman los diversos y vitales regalos que los hombres y las mujeres le hacen a la Iglesia.

Índice

Introducción

La relación entre el hombre y la mujer es una pregunta persistente para la Iglesia. ¿Cuál fue el plan de Dios? ¿Deberían las mujeres y los hombres trabajar juntos como compañeros iguales o deberían tener roles y responsabilidades claramente diferenciados? ¿Quién debería liderar?

Aunque la mayor parte de la historia de la Iglesia dio por sentado el liderazgo masculino y la distinción de los roles de cada género, también hay voces fuertes en la Biblia que apoyan la igualdad y la mutualidad entre el hombre y la mujer. También hay muchas situaciones en las que los dones y habilidades individuales determinaron las responsabilidades más que el género. ¿Cómo debemos interpretar lo que la Biblia nos enseña?

A continuación presentamos algunas respuestas a preguntas que a menudo aparecen en estas discusiones. También hay preguntas para reflexionar y una lista de recursos adicionales, que nos invitan a continuar la conversación y el estudio de la Biblia.



1

¿Acaso Dios no creó primero al hombre?

En Génesis 1, las mujeres y los hombres fueron ambos creados a la imagen de Dios y al mismo tiempo. La palabra hebrea *Adán* es un juego con la palabra *adamah*, que significa terreno o suelo. Por lo tanto, Adán literalmente significa criatura de la tierra o humanidad.[1] Es interesante ver que en ese pasaje, Dios crea a los seres humanos por último, aunque eso no implica que fueran inferiores a las aves y los animales que creó primero.

De hecho, Dios creó a los seres humanos—tanto masculinos como femeninos—para que tuvieran la imagen de Dios y cuidaran del resto de la creación divina. Otras historias sobre la creación en el mundo antiguo usualmente se centraban en un rey o jefe supremo que representaba a dios y tenía la imagen divina.[2] En la Biblia, sin embargo, Dios creó un hombre y una mujer comunes para que tuvieran esos roles. Dios los creó juntos, los bendijo juntos y les dio la misma autoridad y la misma responsabilidad para atender y cuidar la tierra. Y Dios estuvo muy complacido: "…era muy bueno" (Génesis 1:31).

En Génesis 2, el orden de la creación es un poco diferente, aunque el énfasis sigue estando en los hechos intencionales y llenos de amor de la creación divina. Y la conclusión vuelve a ser el compañerismo humano entre el hombre y la mujer. Son de una misma carne y un mismo hueso: *ish* (hombre) e *ishah* (mujer), individuos distintos pero semejantes.

Aunque este capítulo supone que el primer humano fue masculino, destaca que no era bueno para él estar solo. Pero ninguna otra criatura podía ser una buena compañía y Dios decidió crear algo nuevo: "…le haré una ayuda idónea" o más literalmente "que le corresponda".[3] Finalmente, el hombre declaró con alegría y asombro: "Ésta sí es hueso de mis huesos, y carne de mi carne" (Génesis

2:23). El enfoque está en su semejanza y su compatibilidad, no en sus diferencias.

Desgraciadamente, hemos malinterpretado la palabra *ayuda*. En español, esta palabra normalmente significa alguien secundario o un simple asistente. Sin embargo, la palabra hebrea *ayuda* o *ezer* casi siempre se refiere a Dios, como en "tú has sido *ayuda* del huérfano", "Oh Señor, sé tú mi *ayuda*" y "Dios es el que me *ayuda*".[4] La palabra *ayuda,* por lo tanto, se refiere a una persona fuerte e influyente.

Para discutir y reflexionar

- ¿Qué significa ser creado a la imagen de Dios?
- ¿Cómo es que tanto la mujer y el hombre reflejan la imagen de Dios?
- ¿Cómo interpretas el rol de Dios como ayuda?
- ¿Qué significa ser una ayuda idónea?



¿Acaso no fue Eva la primera en pecar?

Si uno lee atentamente Génesis 3:1–19, tanto Adán como Eva estaban presentes cuando el pecado entró en el mundo. Sin duda, Eva jugó un papel central, pero el versículo 6 deja en claro que Adán estaba junto con ella y que ambos comieron del árbol prohibido. También, en hebreo, la serpiente usa el plural *ustedes* a lo largo de toda la conversación, lo que significa que se dirigía a los dos compañeros.[5]

Además, tanto Adán como Eva tuvieron que sufrir las consecuencias de su pecado. Ambos tomaron conciencia de su desnudez y su exposición. Ambos se escondieron de la presencia de Dios. Y ambos tuvieron que vivir desde entonces en un mundo donde la confianza y la armonía estaban rotas. Las mujeres sufrirían durante el parto y serían gobernadas por los hombres. Los hombres tendrían que luchar para conseguir alimento y satisfacer las necesidades de la vida. Dios parecería lejano, ya no una presencia familiar en sus vidas.

Estas consecuencias no son la intención original de Dios ni su voluntad de la vida sobre la tierra. Esta no era la forma en que las cosas debían ser. En cambio, estos juicios describen lo que ocurrió por causa del pecado: son el resultado de la alienación con respecto a Dios, a la tierra y al uno con el otro.

Afortunadamente, el pecado no tiene la palabra definitiva. A lo largo de la Biblia, Dios buscó restituir las relaciones y llevar la unidad y el bienestar a todas las personas y a la tierra. Esto fue especialmente claro en el ministerio de Jesús, que llevó la sanación y la esperanza a los que padecían el pecado, la enfermedad y la opresión. Él también nos enseñó a rezar para que la *Voluntad de Dios* se haga "…en la tierra como en el cielo" (Mateo 6:10). Y en su vida,

muerte y resurrección, Jesús nos posibilita nacer de nuevo como nuevas criaturas en la familia del Señor.

Durante siglos, las personas han buscado reducir los esfuerzos necesarios para cultivar alimentos y ganarse la vida. Muchos también han trabajado para minimizar los riesgos y el sufrimiento del parto. De modo parecido, tiene sentido incentivar a los hombres y las mujeres a que vivan y trabajen juntos como compañeros mutuos, en vez de sostener relaciones de dominación y subordinación.

Para discutir y reflexionar

- ¿Cómo describiría la relación entre los hombres y las mujeres antes de que el pecado entrara en el mundo? ¿Y después de que el pecado entró?
- ¿Cómo interpreta lo que ocurrió en la caída?
- ¿Cuál fue el ejemplo de Jesús en cuanto a la relación entre mujeres y hombres?
- ¿Cómo deberían los cristianos lidiar con las situaciones de sufrimiento y opresión?



¿Acaso no eran hombres todos los líderes y profetas hebreos?

Ciertamente, muchos de los líderes y profetas en las Escrituras hebreas fueron hombres. Sin embargo, muchas mujeres también tuvieron un papel importante en la vida del pueblo hebreo. Algunas son historias conocidas, como las de Sara, Rebeca, Lea y Raquel. Pero otras casi no se mencionan en las iglesias, a pesar de que son ejemplos de valentía y fe extraordinarias. Estas son algunas de esas mujeres:

Agar: Agar tuvo varios encuentros sorprendentes con Dios. Era una mujer pobre y esclava, no tenía ningún derecho y era abusada tanto por Sara como por Abraham. Sin embargo, Génesis 16 registra cómo un ángel la encontró en el desierto y le prometió multiplicar a sus descendientes, tal como Dios le había prometido a Abraham. Después Agar le dio un nombre a Dios, *Dios de la visión,* y expresó su sorpresa por poder ver a Dios y seguir viviendo.[6] En Génesis 21, Dios nuevamente oyó a Agar y a su hijo llorando en el desierto y le prometió hacer de su descendencia una gran nación. Dios también abrió los ojos de Agar para que viera un pozo de agua y permaneció con ellos mientras el niño crecía.

Sifrá y Fuvá: Éxodo 1 cuenta que estas comadronas hebreas osaron desobedecer al rey de los egipcios al negarse a matar a los niños recién nacidos que ellas habían ayudado a nacer. Por su valiente adoración a Dios, Dios les dio familias y el pueblo hebreo se hizo más fuerte.

Majlá, Noa, Joglá, Milca y Tirsá: Estas mujeres valientemente exigieron un cambio en las leyes de herencia, para que las hijas pudieran heredar tierras cuando una familia no tenía hijos varones. Esta petición se destaca especialmente porque se hizo poco

después de un dramático enfrentamiento entre Moisés y Aarón por un lado, y Coré y sus seguidores por otro. Como castigo por esta rebelión, la tierra se abrió y tragó a varios cientos de personas, y una plaga azotó al resto de la comunidad.

A pesar de todo esto, estas hermanas juntaron el coraje para entrar en el tabernáculo y pararse ante Moisés y el resto de la congregación para pedir que les dieran una porción de la tierra que se estaba dividiendo entre los clanes de Israel. Moisés llevó su pedido a Dios, que respondió: "Lo que piden las hijas de Zelofejad es algo justo, así que debes darles una propiedad entre los parientes de su padre. Traspásales a ellas la heredad de su padre".[7]

Ana: Los primeros dos capítulos de 1 Samuel tratan la difícil experiencia de Ana como mujer estéril. Cuando ella finalmente se vuelve madre de Samuel, reza un himno grandioso en alabanza a Dios que María tomó como modelo de su cantar acerca de dar a luz al Mesías. Con gran sinceridad y gratitud, Ana declaró fe en que Dios es el que apoya y reconforta a los que están abatidos, estériles, pobres y hambrientos.

Noemí y Rut: La historia de estas dos mujeres en el libro de Rut es verdaderamente extraordinaria. Las dos eran viudas en una época en que las viudas estaban entre las personas más vulnerables y despreciadas de la sociedad. Además, ellas eran refugiadas, extranjeras tanto en Moab como en Belén. Sin embargo, gracias a su amor y compromiso la una con la otra, pudieron sobrevivir. Las mujeres del pueblo destacan esto cuando alabaron a Rut ante Noemí como "…tu nuera, que te ama y es para ti mejor que siete hijos" (Rut 4:15). Al final, Rut pasó a formar parte del pueblo hebreo y fue una antepasada de David.

Abigail: 1 Samuel 25:2–35 cuenta cómo Abigail valientemente intervino cuando su marido insultó a los hombres de David y se negó a compartir su comida con ellos. Sin vacilar, Abigail tomó alimentos y bebidas para David y de esa forma evitó que su tropa se vengara de toda la comunidad.

Las Escrituras hebreas también mencionan al menos cinco profetas mujeres:

Miriam: Éxodo15:20 cuenta que la "profeta Miriam" hizo que las mujeres cantaran al Señor después de escapar del ejército del Faraón. También tuvo un papel importante en salvar a Moisés de la muerte. Ella lo cuidó y habló a la hija del Faraón representando a Moisés. Por estas razones, Miqueas la nombra junto con Moisés y Aarón cuando enumera los hechos de Dios que salvaron a Israel: "…Yo envié a Moisés, Aarón y Miriam, para que te dirigieran" (Miqueas 6:4).

Débora: Jueces 4–5 describe cómo "gobernaba a Israel una profetisa llamada Débora…Ella tenía su tribunal bajo la Palmera de Débora" en un tiempo de gran opresión. Cuando el pueblo clamó a Dios por ayuda, Débora se levantó "como una madre de Israel" para ayudar a su pueblo y acompañarlo en la batalla contra los cananeos. Pese a ser una historia de guerra, está claro que la batalla no la ganaron hombres militares para su propia gloria. En cambio, los israelitas ganaron porque un aguacero repentino imposibilitó que los carros cananeos avanzaran y una mujer mató al gran general Sísara. La historia concluye diciendo que "el país tuvo paz durante cuarenta años".

Huldá: En 2 Reyes 22:11–20, el sumo sacerdote y los oficiales del rey consultaron a "la profetisa Huldá" cuando encontraron el libro de la ley en el templo. Evidentemente, Huldá era conocida en la comunidad como una persona que conocía a Dios y podía hablar por Dios. También era notablemente valiente. En su respuesta al rey Josías, ella declaró que Dios haría caer un juicio sobre la población, pero que él sería perdonado por su humildad y arrepentimiento.

Noadías: En Nehemías 6:14, Nehemías reza a Dios para que recuerde a aquellos que se opusieron a él y quisieron amedrentarlo. Además de dos hombres prominentes, él menciona a "la profetisa Noadías y a los otros profetas". Aunque ella tuvo un rol negativo, sin dudas era una líder influyente.

La esposa de Isaías: En Isaías 8:3, Isaías dice que su esposa es una profetisa. Pese a que solo menciona que tuvo un hijo, darle ese título es fascinante porque sugiere que ambos compartían la misma vocación.

Además, en Joel 2:28–29, Dios prometió derramar el Espíritu sobre todos, para que "…Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán.… derramaré mi Espíritu aun sobre los siervos y las siervas". Pedro volvió a referirse a esta promesa en su primer sermón en los inicios de la Iglesia. (Hechos 2:17–19). Lucas también advirtió que Ana, la mujer que pasó años rezando en el templo, era una "profetisa" y que las cuatro hijas de Felipe "profetizaban" (Lucas 2:36 y Hechos 21:8–9).

Finalmente, la Biblia retrata a la *sabiduría* (*Hokmah* en hebreo y *Sofía* en griego) como una mujer. Esto es especialmente evidente en Proverbios 1:20–33, donde *Hokmah* llama a la gente a la esquina y en 9:1–6 donde ella invita a todos a entrar a la sala del banquete y aprender de ella. Ella es "más preciosa que las joyas" y "un árbol de vida para el que se apega a ella". Ella también estuvo con Dios desde el principio, creada como el primero de los actos de Dios. "…antes del principio de la tierra".[8]

En el Nuevo Testamento, esta imagen de *Sofía* sigue apareciendo. Por ejemplo, Jesús amonestó a la gente por no hacer caso de su mensaje y concluyó que "*Sofía* se justifica por sus hechos".[9] También invitó a la gente a venir a él para pan vivo y agua, en un lenguaje muy similar al usado en Proverbios 8 y 9.[10]

Para discutir y reflexionar

- ¿Qué mujeres de la Biblia han sido ejemplos importantes para usted? ¿En qué sermones o lecciones de catecismo ha oído sobre ellas?
- ¿A cuál de ellas le gustaría conocer mejor, si fuera posible? ¿Por qué?
- ¿Qué papel juega la sabiduría en la Biblia?



¿Acaso Jesús no llamó a Dios *Padre?*

Jesús, sí, se refirió a Dios como Padre. En tres ocasiones, el texto griego incluso conserva la palabra aramea *abba,* además de la palabra griega que significa padre.[11] Muchos afirman que *abba* equivale a las palabras en español *papá* o *papi*, aunque los adultos también podían usar *abba* para dirigirse a los ancianos en señal de respeto y afecto.[12] En Marcos 14:36, Jesús usó *abba* cuando rezó en Getsemaní. Los otros dos usos de *abba* subrayan que Dios nos ha adoptado como sus hijos y herederos. Ya no somos esclavos sino los propios hijos de Dios, invitados a decirle *abba* a Dios, a quien podemos amar y confiar.

Sorprendentemente, esta imagen de Dios rara vez se usa en las Escrituras hebreas. De entre más de 12.000 menciones a Dios, solo 18 se refieren a Dios como Padre.[13] Casi un tercio de esas 18 se refieren a la relación entre David y Dios, por eso quizá Jesús se dirigiera a Dios como Padre para vincularse con David y su linaje.

Jesús quizá también haya usado ese título para ser más inclusivo. En los Evangelios, los líderes religiosos a menudo mencionan a Abraham como su padre para identificarse como parte del pueblo elegido de Dios. Si de todas formas, *Dios* es nuestro *Padre,* entonces todos pueden incluirse en la familia de Dios y no solo los descendientes de Abraham y Sara. A medida que la Iglesia de los primeros tiempos trataba de alcanzar e incluir a los gentiles, sin duda tenía sentido para ellos destacar esta importante verdad.[14]

Con certeza, Jesús también quería remarcar la imagen de un Dios cercano y personal. Aunque infrecuente, este retrato de Dios está presente en los Salmos y en los profetas. Por ejemplo, en Salmos 68:5 y 103:13 se describe a Dios como el "padre de los huérfanos" y "tan compasivo…como…un padre con sus hijos". Isaías 63:16 y Jeremías 31:9 también retratan a Dios como un padre que libera a su gente y los guía hacia su propia tierra.

No obstante, muchos de los oyentes de Jesús quedaban anonadados por la forma en que él retrató a Dios en la parábola del hijo pródigo. Ese padre tenía tanta compasión que se humilló a sí mismo para recibir de vuelta a un hijo descarriado y lo protegió de la hostilidad y la deshonra de la comunidad. Kenneth Bailey, un estudioso con mucha experiencia en Medio Oriente, señala que ningún padre en esa cultura correría para encontrarse con un hijo, mucho menos un hijo que hubiera avergonzado a la familia. Sin embargo, Jesús retrató a este padre como alguien que deja de lado todo lo considerado propio y respetable solo para recuperar a su hijo y devolverlo a la comunidad.[15] Podría incluso argumentarse que este padre actuó como una madre.

Efectivamente, Jesús usó imágenes femeninas para describir a Dios. Por ejemplo, le dijo a Nicodemo que debemos "nacer desde arriba" y "nacer del agua y el Espíritu" (Juan 3:3–5). En otras palabras, debemos permitir que Dios nos haga nacer, como una mujer da a luz a un hijo. Aunque eso puede sonar inusual, las Escrituras hebreas también retratan a Dios como alguien que hace nacer y nos reconforta como una madre consuela a su hijo. Ver especialmente Deuteronomio 32:18, Job 38:29, Salmos 131:2, Isaías 42:14, 66:13 y Oseas 11:3–4.

Además, Jesús se comparó a sí mismo con una gallina madre, ansiosa por reunir a "sus pollitos bajo sus alas".[16] El Salmista también usó esa imagen varias veces para referirse a la experiencia de refugiarse bajo las alas de Dios.[17] Dios también es como la mujer que mezcla levadura con harina para hacer pan, y la mujer que busca una moneda perdida hasta que la encuentra.[18]

Para discutir y reflexionar

- **¿Qué imágenes usa para describir a Dios?**
- **¿Es posible pensar en Dios como una madre y un padre a la vez? ¿Qué tienen esas imágenes de parecido o diferente?**
- **¿Cómo usa su congregación las imágenes de Dios en Deuteronomio 32:18, Job 38:29, Salmos 131:2, Isaías 42:14, 66:13 y Oseas 11:3–4?**



5

¿Acaso Jesús no tuvo solo hombres como discípulos?

Es verdad que los llamados *12* discípulos eran todos hombres. Pero no es verdad que fuera un grupo claramente definido. De hecho, las listas que usan Mateo y Marcos no son idénticas a las que usan Lucas y Hechos.[19] Mateo y Marcos incluyen el nombre de Tadeo, mientras que Lucas y Hechos omiten ese nombre e incluyen a Judas, hijo de Jaime. Algunos estudiosos suponen que esos son dos nombres diferentes de la misma persona, mientras que otros creen que existen diferentes tradiciones con respecto a ese grupo. El número 12, por lo tanto, puede haber sido más simbólico, puede haber tenido la intención de representar a las 12 tribus de Israel más que a un grupo destacado y definido.[20]

En todo caso, el Evangelio registra que hubo mujeres que siguieron a Jesús como discípulas. Según Lucas 8, María Magdalena, Juana, Susana y varias otras mujeres viajaron con Jesús y costearon su ministerio con sus propios recursos. Mateo 27:55–56 y Marcos 15:40–41 también mencionan mujeres que viajaron con Jesús y le proveyeron recursos, incluidas María Magdalena, Salomé, María la madre de Jacobo y José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Algunas de estas mujeres siguieron a Jesús desde Galilea hasta Jerusalén y permanecieron con él durante la crucifixión. También fueron las primeras en encontrarse con él después de la resurrección.

En Marcos 14:3–9, Jesús defendió enérgicamente a la mujer que lo untó en perfume. Mientras que Marcos a menudo retrataba que los *12* no entendían—o incluso rechazaban—las enseñanzas de Jesús, a esta mujer se la retrata como la creyente modelo que comprendía lo que Jesús decía sobre su identidad y su muerte inminente.

Jesús también confirmó que tuvo discípulos mujeres en Mateo 12:46–50 cuando señaló a sus seguidores y dijo que cualquiera que haga la voluntad de Dios es “mi hermano, mi hermana y mi madre”. Especialmente en un contexto cultural de Medio Ori-

ente, un orador no podía señalar una multitud de hombres y decir "mi hermana y mi madre", a menos que el grupo incluyera tanto mujeres como hombres.[21]

La amistad de Jesús con Marta y María revela también cómo él recibía y honraba a las mujeres como discípulos. Contrario a lo que se esperaba, él alabó a María por sentarse junto con los hombres y aprender como una verdadera discípula e incentivó a Marta para que hiciera lo mismo.[22] Nuevamente, eso era extraordinario en la cultura de la época.

Afortunadamente, Marta también comenzó a reconocerse como una discípula. En el Evangelio de Juan, ella conversó extensamente con Jesús sobre la vida y la muerte y la resurrección. Además, en ese Evangelio ella (y no Pedro) es la que públicamente nombra a Jesús como el "Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo" (Juan 11:27).

Finalmente, Jesús habló con la mujer samaritana en el pozo, en una conversación fascinante que contrasta agudamente con su visita a Nicodemo justo en el capítulo anterior. Mientras que todos esperaban que Jesús hablara con Nicodemo, la que creyó fue esta mujer marginal y anónima. Ella también se volvió una evangelista que viajó junto con otros de su pueblo y los invitó a conocer y a creer en Jesús como el Mesías (Juan 4:1–42).

En este y en varios otros casos, Jesús trató a las mujeres con gran respeto. Él las curaba y las tocaba incluso cuando eran consideradas sucias.[23] Les habló amablemente y las incluyó en la familia de la fe como hijas de Abraham (Lucas 13:10–17). Claramente, ellas también pertenecían al círculo de los discípulos fieles.

Para discutir y reflexionar

- ¿Cómo imagina a los discípulos que rodeaban a Jesús? ¿Cuántos eran y quiénes fueron incluidos?
- ¿Por qué hemos oído hablar menos sobre las mujeres que siguieron a Jesús?
- ¿Qué ejemplo dio Jesús en su relación con los hombres? ¿Y con las mujeres?



¿Acaso no fueron hombres todos los líderes de la Iglesia de los primeros tiempos?

Hemos oído hablar mucho sobre los líderes hombres, pero las mujeres estuvieron presentes y fueron activas desde el comienzo de la Iglesia. El libro de los Hechos registra que las mujeres estaban entre los que rezaban juntos cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos. Las mujeres y los hombres escucharon la buena noticia y creyeron en ella; las mujeres y los hombres fueron ambos perseguidos y encarcelados.[24] Tabita era conocida como una discípula que "se esmeraba en hacer buenas obras y en ayudar a los pobres". La casa de María era un conocido lugar de reunión para la Iglesia y Lidia fue la primera conversa y líder de la Iglesia en Grecia. En Tesalónica y Berea, muchas de las "mujeres prominentes" creían en el mensaje predicado por Pablo y Silas, y en Atenas, Damaris estaba entre aquellos que creyeron y se sumaron a la Iglesia. En Cesárea, las hijas de Felipe eran reconocidas por dones proféticos.[25]

Incluso Pablo, que a menudo es considerado crítico de las mujeres, tuvo colegas mujeres y a menudo las elogió efusivamente. Por ejemplo, Priscila y Aquila acompañaron a Pablo en el primer brazo de su segunda jornada misionera desde Corintio hasta Éfeso y luego permanecieron detrás para alentar a la Iglesia allí. Le impartieron valiosas enseñanzas al carismático maestro Apolo, y alojaron una Iglesia en su casa.[26]

Además, en Romanos 16, Pablo envío saludos a 10 mujeres, de una lista de 27:

- Febe, una "…diaconisa de la iglesia de Cencreas".[27] Puesto que Pablo la recomendó y los instó a acogerla y ayudarla, probablemente, ella fue la persona que llevó esta carta a Roma.
- : Priscila, junto con Aquila, "mis compañeros de trabajo…Por salvarme la vida, ellos arriesgaron la suya"

• María, "que tanto ha trabajado por ustedes"[28]

• Junías, quien fue encarcelada junto con Pablo, y "destacada entre los apóstoles"[29]

• Trifena y Trifosa, "las cuales se esfuerzan trabajando por el Señor".

• Pérsida, que "…ha trabajado muchísimo en el Señor".

• Julia

• La madre de Rufo

• La hermana de Nereo

En 1 Corintios 1:11, Pablo menciona que fue informado por la familia de Cloé y en Colonseses 4:15, se refiere a "Ninfas y la iglesia que se reúne en su casa". En Filipenses 4:2–3, Pablo nombra a Evodia y Síntique como las dos mujeres que "han luchado a mi lado" en la obra del evangelio. La carta a Filemón está dirigida a "la hermana Apia" y también a Filemón, Arquipo y "la iglesia que se reúne" en su casa".

Debido a que estamos tan lejos de la cultura y el lenguaje de esa época y que ya no reconocemos cuales son nombres de hombres y de mujeres, es fácil pasar por alto estas mujeres que estaban activas durante la Iglesia primitiva, junto a Pablo y otros líderes de la Iglesia.

Para discutir y reflexionar

- ¿Cuál de estas mujeres conoce? ¿Qué sermones ha oído sobre ellas?
- ¿Qué mujeres le gustaría conocer mejor si fuera posible? ¿Por qué?
- ¿Cómo podrían estos hombres y mujeres ser modelos para nosotros hoy?



7

¿No dijo Pablo que las mujeres deben ser silenciosas y sumisas?

Al examinar esta pregunta, es útil comenzar con esta conocida afirmación de igualdad y unidad de Gálatas 3:28:

> Ya no hay judío ni griego;
> esclavo ni libre,
> hombre ni mujer,
> sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús.

Los eruditos creen que este versículo fue una de las primeras fórmulas bautismales y por lo tanto, una parte central de la identidad cristiana. El bautismo era la ceremonia por la cual los nuevos miembros entraban a la Iglesia y simbolizaba, de una manera dramática, que seguir a Cristo significaba morir al pecado y renacer como miembro de la familia de Dios en todo el mundo.[30] Además, mediante la sustitución de la circuncisión como rito principal de iniciación, el bautismo permitió que las mujeres y los paganos sean incluidos en la comunidad en igualdad de condiciones con los hombres judíos.[31]

De una manera muy directa, de hecho, este versículo respondió y desafió a la plegaria judía:

> Bendito sea Dios que no me hizo pagano;
> bendito sea Dios que no me hizo ignorante [o esclavo];
> bendito sea Dios que no me hizo mujer.[32]

Al usar esta declaración, por lo tanto, Pablo estaba enfatizando que en esta nueva familia no debe haber diferencias entre las personas. Por el contrario, somos todos "…descendencia de Abraham y herederos según la promesa" (Gálatas 3:29). Somos todos escogidos, y dignos de heredar los recursos de la familia.

A pesar de estas afirmaciones, sin embargo, la Iglesia primitiva luchó para vivir su significado, de manera no muy diferente a la forma en que luchamos para practicar nuestra fe hoy en día.

1 Corintios 11:3–16

A través de 1 Corintios, Pablo respondió a numerosos problemas que habían surgido entre los creyentes. En este pasaje, Pablo insta a las mujeres a llevar velo cuando oren y profeticen en público, ya que las mujeres que oran sin velo deshonran a sus maridos.[33] Como señala Bailey, en la cultura judía, los maridos eran los únicos que debían ver el cabello de su esposa y los maridos "…podían divorciarse a la mujer si ella se descubría la cabeza en público". [34] Elizabeth Schüssler Fiorenza explica, además, que el pelo suelto era una señal de adulterio o suciedad.[35] Estas costumbres no pueden haber sido tan rígidas en la sociedad griega, sin embargo, la mayoría de las mujeres deben haber cubierto su cabeza en público. Por lo tanto, Pablo instaba a las mujeres a no hacer alarde de su libertad en Cristo, pero a seguir siendo respetuosas de las culturas en las que vivían.

Para reforzar su argumento, Pablo usó la idea de la supremacía. La palabra griega *kephale* a menudo se ha interpretado en el sentido de autoridad o dominación. Pero también puede significar fuente u origen, como en el origen de un río o el origen de la vida. Como señala David Hamilton, un misionero evangélico y erudito, esto último tiene más sentido aquí, ya que Pablo no presenta un orden lineal de la jerarquía, sino más bien una línea de tiempo: Cristo (como el agente de la creación) es el origen de todos los hombres, Eva fue creada de Adán, y Dios es el origen de Cristo.[36]

Esto coincide bien con lo que Cirilo de Alejandría escribió en el siglo V, "Por lo tanto, decimos que el *kephale* de todo hombre es Cristo, porque fue hecho a través de él, y se adelanta al nacimiento…y el *kephale* de la mujer es el hombre, ya que fue tomada de su carne y lo tiene como origen. Asimismo, el *kephale* de Cristo es Dios porque proviene de él según su naturaleza".[37]

Igualmente, el obispo Teodoro, del mismo siglo, escribió que "…así como Cristo fue considerado la cabeza de todos los que habían nacido de nuevo en él, también la mujer tiene al hombre como su cabeza, ya que su ser fue tomado de él".[38] Esta interpretación coincide más estrechamente con el ejemplo de liderazgo de Jesús, como uno que da y nutre la vida. Él no es un señor que domina y controla, sino el que vino a traer vida en abundancia para todos (Juan 10:10–16).

Bailey afirma además que las traducciones tradicionales del versículo 9 contribuyen a la mala interpretación de este texto. Si la palabra griega *dia* se traduce como *para*, parece que Pablo está argumentando que "la mujer fue creada *para* el hombre". Bailey afirma que sería mejor usar *por causa de,* ya que esa es la forma en que se traduce *dia* en el versículo 10. El versículo entonces decía "la mujer fue creada *por causa del* hombre "no para que lo sirva, sino porque el hombre estaba solo y necesitaba un compañía".[39]

La frase sobre los ángeles es difícil de entender y los estudiosos no están seguros de lo que significa. Fiorenza señala que estos cristianos hablaban en "lenguas humanas y angelicales" (1 Corintios 13:1) y esperaban que los ángeles estuvieran presentes durante la adoración. Por lo tanto, "…las mujeres no deben orar como personas impuras, en relación al culto, dejando su cabello suelto, sino que deben atarlo como un signo tanto de su poder espiritual y de control sobre sus cabezas".[40]

Curiosamente, inmediatamente después de esta declaración, Pablo volvió a insistir en la reciprocidad y la interdependencia entre los hombres y las mujeres: "Sin embargo, en el Señor, ni la mujer existe aparte del hombre ni el hombre aparte de la mujer. Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre nace de la mujer; pero todo proviene de Dios" (versículos 11–12). Por lo tanto, Pablo parece suavizar sus duras palabras y dar voz a la reciprocidad que en realidad practica en el trabajo con las mujeres. Al final, concluye su argumentación simplemente apelando a la costumbre, otra afirmación que sugiere que estas tradiciones puedan ser diferentes en otros tiempos y culturas.

1 Corintios 14:34–36

Este pasaje se cita a menudo como la instrucción clara de que las mujeres deben guardar silencio en la iglesia. Esto parece obvio si se leen solo estos versículos. Sin embargo, es útil observar esta enseñanza en el contexto del pasaje más grande y en el momento en que fue escrito.

Estos versículos son parte de una larga discusión acerca de la oración ordenada que comienza en el capítulo 11. Bailey resume las instrucciones de Pablo de esta manera:

A. Desorden en la reuniones litúrgicas (11:2–34)
Vestido inadecuado de hombres y mujeres;
incumplimiento de la Cena del Señor

B. Regalos espirituales (Capítulo 12)

C. Amor (Capítulo 13)

B. Regalos espirituales (14:1–25)

A. Desorden en las reuniones litúrgicas (14:26–36)

Profetas que hablan todos a la vez; mujeres que hablan
en formas perturbadoras

Si se observa el pasaje más grande, está claro que las mujeres no son las únicas susceptibles de corrección. Los profetas también deben estar en silencio cuando los demás hablan, y los que hablan en otras lenguas deben estar en silencio si no hay intérprete (1 Corintios 14:28,30). Todos están instruidos para orar de manera apropiada, para que todo se haga "de una manera apropiada y con orden" (1 Corintios 14:40).

En general, uno se imagina una congregación animada y un poco rebelde, con gente tan entusiasmada con su nueva fe y con tantas ganas de aprender y contribuir que los servicios se habían vuelto caóticos y desorganizados, no propicios para la enseñanza y la adoración adecuadas. Dado que las mujeres tenían poco acceso a la educación o libertad de movimiento fuera de la casa, probablemente no sabían griego, el idioma común utilizado en ese momento, por lo que pueden haber interrumpido con numerosas preguntas. Tal vez incluso recurrieron a charlar entre ellas, si no entendían lo que se estaba diciendo.[41]

Sorprendentemente, Pablo no castigó a las mujeres por querer aprender, sino que, de hecho, las animó a hacerlo. Pero, esto debería hacerse en su hogar, donde sus preguntas no interrumpirían el servicio litúrgico. Teniendo en cuenta la cultura de ese tiempo, este apoyo para el aprendizaje de las mujeres era bastante notable.

También es importante recordar que a lo largo de estos capítulos, se asume que las mujeres y los hombres participaban juntos en el servicio litúrgico. Incluso cuando se les dice a las mujeres que cubran su cabeza, el problema no es que ellas están orando y pro-

fetizando, sino el hecho de que lo están haciendo sin la vestimenta que se considera apropiada en esa cultura.

1 Timoteo 2:11–15

Este texto también les dice a las mujeres que aprendan en silencio. Sin embargo, la palabra griega no significa silencio total. De hecho, es otra forma de la palabra que se usa en el versículo dos: "para que tengamos paz y *tranquilidad*".[42] También es la palabra usada para instar a la gente ociosa "…que *tranquilamente* se pongan a trabajar para ganarse la vida".[43] En la antigüedad, esta palabra describía a menudo un estudiante modelo, que estaba dispuesto a aprender en silencio y sin discutir.[44] Ciertamente, los estudiantes no habrían permanecido en silencio todo el tiempo, sin embargo, era importante que escucharan con atención y respeto a sus maestros.

El versículo 12 continúa especificando que las mujeres no deben enseñar o tener autoridad sobre los hombres. Aquí, una vez más, la palabra griega es importante. Bailey explica que *authenteo* aparece solo una vez en el Nuevo Testamento y es una palabra muy fuerte que significa "dominar" o "usurpar la autoridad".[45] Por lo tanto, el significado no era tanto que las mujeres no pueden enseñar, sino que no deben dominar sobre los demás o tomar autoridad ilegal sobre la comunidad.

El contexto social es también muy importante. Timoteo estaba trabajando en Éfeso, una ciudad famosa por el templo de Artemisa. Presidido por poderosas mujeres vírgenes y hombres castrados, el templo desempeñó un papel importante en la cultura y la economía de la ciudad.[46] En este contexto, no es difícil imaginar que las mujeres se encontraban entre aquellas que enseñaban doctrinas falsas; y de alguna manera, pueden haber sido francamente autoritarias, especialmente hacia sus esposos u otros líderes hombres. Si es así, Bailey puede estar en lo cierto al argumentar que este versículo significaba algo así como: "No permito que estas mujeres ignorantes molesten a los hombres. Deben dejar de gritar y calmarse".[47]

Esto también podría explicar por qué Pablo les recordó el pecado de Eva. Si algunas mujeres, de hecho, "dominaban" a los hombres, entonces se trataba de un severo recordatorio de que las mujeres también pueden ser engañadas y llevar a otros por el mal

camino.[48] Bailey observa que el primer líder de la Iglesia, Crisóstomo, conectó este pasaje con el argumento de Pablo en Romanos 5:12–14 sobre el pecado de Adán: "Después del ejemplo de la transgresión de Adán…entonces, aquí, el sexo femenino transgrede, no el masculino. Como todos los hombres murieron a través de uno (Adán) porque pecó, entonces el género femenino transgredió porque la mujer estaba en la transgresión".[49] En cierto sentido, Pablo equilibra las cosas aquí. Después de haberse centrado en Adán en los primeros escritos, Pablo ahora tenía que recordar a los creyentes que Eva también pecó.

Pero, ¿por qué termina diciendo que ella "se salvará siendo madre?" ¿Esto significa que la mujer necesita tener hijos para salvarse? La traducción más literal de New American Standard Bible (NASB) es útil en este caso: "Pero las mujeres se redimirán procreando niños". El Pastor Dianne McDonnell explica que las personas creían que la diosa Artemisa gobernaba sobre la concepción y el nacimiento y ofrecía protección a las mujeres ya que enfrentaban los peligros reales del parto.[50] Tal vez, por eso, Pablo quería asegurar a las mujeres que no debían adorar a Artemisa con el fin de mantenerse a salvo, sino para "…continuar en la fe, el amor y la santidad con modestia" (NASB).

Efesios 5:21–33, Colosenses 3:12–19 y 1 Pedro 3:1–12

Estos pasajes enseñan a las esposas a someterse a sus maridos y aceptar su autoridad. Lo que a menudo se pasa por alto es que, en cada caso, los maridos también son instruidos para amar a sus esposas. En el texto de Efesios, por ejemplo, 13 versículos están dedicados a la discusión de la relación marido/mujer, pero solo tres de ellos, se dirigen solamente a la esposa. El primer versículo exhorta a todos, "sométanse unos a otros", el último se dirige a ambos, y los otros ocho versículos instruyen específicamente a los maridos a amar a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia y como ellos aman a sus propios cuerpos. Pablo también se refirió al bautismo, que, como se señaló anteriormente, significaba convertirse en nuevas criaturas en la familia de Dios.

En el pasaje Colosenses 3, Pablo utiliza de nuevo la imagen del bautismo, describiendo el proceso de morir al pecado y ponerse en

los caminos de Cristo. Instó a los creyentes a que "…revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia…Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto" (Versículos 12–14).

1 Pedro 3:8 también menciona el amor, e instruye a todos a que "…compartan penas y alegrías, practiquen el amor fraternal, sean compasivos y humildes". Además, el versículo 7 les dice a los esposos que honren a sus mujeres, porque las mujeres son también "…herederos del grato don de la vida". Este tema de la herencia es importante y Pablo también lo menciona en Gálatas 3:29 y Colosenses 3:24.

En su libro *Colossians remixed,* Brian Walsh y Sylvia Keesmaat argumentan que *la herencia* es un tema central de la historia bíblica y que remite a las prácticas judías de perdonar deudas, libertar a los esclavos y practicar el descanso del Sabat y el Jubileo. Todas estas leyes se originaron en la propia experiencia de esclavitud de Israel y se aplican de igual forma a hombres y mujeres.[51] Y tenían como fin una comunidad en la que todos fueran *herederos,* miembros plenos de la familia y dignos de recibir una porción de la herencia de la familia. Como las mujeres y los esclavos normalmente no se incluían en esos derechos, esto era revolucionario.

De hecho, cuando los primeros cristianos intentaron poner en práctica estas creencias, fueron considerados peligrosos o subversivos por amenazar la estabilidad del Imperio Romano. Porque los imperios están fundados en la jerarquía, que se aplica a todos los niveles de la sociedad. En esa época, César estaba en la punta de la pirámide y reinaba sobre una pequeña clase rica que, a cambio, administraba a todos los que trabajaban bajo su comando y dependían de su caridad. Este patrón se replicaba en el hogar, donde el padre de la familia mandaba sobre las mujeres, hijos y esclavos. Las líneas de relaciones eran, por lo tanto, principalmente verticales, con gente en la parte inferior que competía entre sí por la atención y el favor de los que estaban en los escalones más altos.

Como resultado, era realmente radical para la gente de diferentes comunidades—judíos y gentiles, esclavos y dueños de esclavos, pobres y ricos, mujeres y hombres—reunirse como iguales y compartir las experiencias comunes del bautismo, la Cena del Señor, el

culto y la educación. Sin duda, un motivo por el que los líderes de la Iglesia necesitaban abordar estas relaciones es que algunos grupos se dejaban llevar por estas nuevas libertades y actuaban en formas que causaban tensión y reacciones violentas en el entorno de la comunidad. Por temor a que el movimiento fuera aplastado, los líderes de la Iglesia pidieron precaución y moderación.

Estos líderes también debían ser cuidadosos cuando escribían, por si sus cartas llegaran a manos equivocadas. Cuando Pablo abordó estas cuestiones, por lo tanto, dijo algunas cosas previsibles sobre mujeres, esclavos y niños. Aun así, envolvió estas enseñanzas con un énfasis en el amor, el ejemplo de Jesús y los temas del bautismo y la herencia, para que los creyentes los comprendieran en el contexto de su nueva comunidad. Como Walsh y Keesmaat explican,

> Para quienes no conocen la historia de Israel o de Jesús, este consejo parece bastante inocente. Parece defender el estatus quo y a la vez recomendar tolerancia. Pero para quienes conocen la historia, las claves están ahí, las alusiones están hechas y el significado oculto se puede comprender. Para aquellos que tengan oídos para escuchar, el mensaje es claro: este es un Dios que proclama un reino diferente de la opresión sometedora del imperio, un Dios que liberta a los esclavos y pide a sus seguidores que hagan lo mismo.[52]

Quizá parezca descabellado. Sí, los cristianos pasaron a rechazar la esclavitud. Aunque Pablo no lo haya dicho directamente entonces, la Iglesia ahora comprende que ser dueño de esclavos está mal y que aquellos que sigan a Jesús no pueden participar en esas prácticas. De modo similar, el ejemplo de Jesús nos lleva a ver que cualquier esquema de dominación está mal, incluso entre hombres y mujeres. Las mujeres y los hombres son iguales y deberían trabajar juntos como compañeros.

Pablo incluso expresa este tipo de compañerismo en 1 Corintios 7:2–5. Allí afirma muy claramente que tanto el esposo como la esposa tienen derechos y que ambos tienen “autoridad” sobre el otro. Además, la relación matrimonial debe incluir respeto, reciprocidad y la mutualidad en la toma de decisiones. Estos valores y prácticas ofrecen un modelo útil para las parejas aún hoy.

Para discutir y reflexionar

- ¿Cómo interpreta estos pasajes del Nuevo Testamento?
- ¿Qué enseñó y ejemplificó Jesús sobre la autoridad, el liderazgo y el poder?
- ¿Qué entiende por “mutualidad”? ¿Y por “ser jefe”?
- ¿Cómo demostraron los primeros cristianos nuevas formas de vivir el uno con el otro? ¿Cómo aceptaron esas costumbres de su tiempo y su cultura?

A modo de conclusión

Este tema de las relaciones entre mujeres y hombres continúa siendo difícil para muchos en nuestro mundo. Las mujeres y las niñas siguen padeciendo altos niveles de abuso, violencia, explotación y pobreza. Y seguimos luchando contra la noción de que el verdadero liderazgo significa ser fuerte y dominante, más que amoroso y gentil. Todavía creemos que la jerarquía es necesaria y que los patrones de mutualidad y colaboración no son realistas.

Para quienes creen en la igualdad para todos y en las posibilidades de cooperación y trabajo en equipo, es maravilloso reconocer que hay hitos a lo largo de la Biblia que mencionan el deseo de Dios de que las mujeres y los hombres vivan y trabajen juntos en la mutualidad, el respeto y el amor. Aunque estuvo manchado por el pecado y la violencia, este ideal de compañerismo comenzó en la creación y aparece en varios lugares a lo largo de la historia.

Más decisivamente, Jesús encarnó el ejemplo que Dios quiso para nosotros, en todas nuestras relaciones. Él fue un verdadero líder, aunque se haya resistido a la jerarquía y en cambio haya practicado el servicio mutuo. Cuando sus discípulos discutían una y otra vez (¡incluso durante la última cena!) quién de ellos sería el superior, él les lavaba los pies. También les repetía una y otra vez:

> Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir…[53]

Jesús también elevó y les dio valor a aquellos que en su sociedad eran los más ignorados y despreciados, incluidas las mujeres. Como resumió Walter Wink, el grupo de seguidores de Jesús es:

> …escandalosamente disímil, e incluye a prostitutas como la que lavó los pies de Jesús con sus lágrimas…mujeres liberadas por los demonios como María Magdalena, y mujeres aristócratas como Juana, la esposa del chambelán de Herodes…Para las mujeres no tenía precedente viajar como discípulos junto a un maestro, y algunas de ellas, como Juana, dejaron su casa, su familia y su esposo para hacerlo. Cuando el joven rico le pidió seguirlo, Jesús le dijo que vendiera todo…y lo siguiera, desposeído…. A las mujeres, sin embargo, él las pone en el lugar de los patrones y los benefactores…. Son mujeres las que vieron su muerte, mujeres las que visitaron la tumba y la encontraron vacía, y mujeres a las que él se les apareció primero.[54]

La Iglesia de los primeros tiempos intentó seguir a Jesús en este sentido pero, como nosotros, a menudo fracasó. Aún así, su práctica revela una comunidad en la que las mujeres y los hombres trabajaron juntos de formas nuevas y sorprendentes. Nosotros podemos continuar escuchando el llamado de Cristo y seguir su ejemplo, demostrando un intenso amor, un profundo respeto y un valiente servicio para todos.

Recursos adicionales

Libros

Bilezikian, Gilbert, *Beyond Sex Roles: What the Bible Says about a Woman's Place in Church and Family,* Baker Academic, 3ª ed., 2006.

Blanekenhor, David, Don Browning y Mary Stewart Van Leeuwen, eds., *Does Christianity Teach Male Headship? The Equal-Regard Marriage and Its Critics,* Eerdmans Publishing Co., 2004.

Coffey, Kathy, *Hidden Women of the Gospels,* Orbis Books, 2005.

Cunningham, Loren y David Joel Hamilton, *Why Not Women? A Fresh Look at Scripture on Women in Missions, Ministry and Leadership*, YWAM Publishing, 2000.

Fiorenza, Elisabeth Schüssler, *In Memory of Her,* Crossroad Publishing Company, 10ª ed., 1994.

George, Janet, *Still Side by Side, a concise explanation of biblical equality,* Christians for Biblical Equality (cbeinternational.org), 2009.

Meyers, Carol, ed., *Women in Scripture,* Houghton, 2000.

Penner, Carol, ed., *Women & Men, Gender in the Church,* Herald Press, 1998.

Pierce, Ronald and Rebecca Merrill Groothuis, eds., *Discovering Biblical Equality: Complementarity Without Hierarchy,* Inter-Varsity Press; 2ª ed., 2005.

Polaski, Sandra Hack, *A Feminist Introduction to Paul,* Chalice Press, 2005.

Swartley, Willard, *Slavery, Sabbath, War, and Women: Case Issues in Biblical Interpretation,* Herald Press, 1983.

Recursos web

Bailey, Kenneth E., "Women in the New Testament: A Middle Eastern Cultural View" y "The Women Prophets of Corinth: A study of aspects of I Corinthians 11:2–16." *Theology Matters,* ene/feb 2000, theologymatters.com/JanFeb001.

Cristianos por la Igualdad Bíblica, cbeinternational.org.

McDonnell, Dianne, "Let the women keep silent in the churches: What did Paul mean?" y "Paul and Women Teachers: Understanding 1 Timothy, Chapters 1 & 2" en churchofgoddfw.com/women/index.shtml.

Comité Central Menonita de los EE. UU., resources.mcc.org.

Mujeres Menonitas Canadá, mennowomencanada.blogspot.com.

Mujeres Menonitas EE. UU., mennonitewomenusa.org.

Mickelsen, Avlera, ed., *Empowering Women and Men to Use Their Gifts Together in Advancing the Gospel,* Texto Ocasional de Lausana Nro. 53. Del Foro celebrado en Tailandia, 2005. Ver lausanne.org/en/documents/lops/869-lop-53.html.

Mujeres en Proyecto de Liderazgo, Iglesia Menonita EE. UU., mennoniteusa.org/executive-board/women-in-leadership-project/.

Notas

1. Metzger, Bruce y Roland Murphy, eds. *The New Oxford Annotated Bible,* New York: Oxford University Press, 1994, notas a las páginas 3–4.
2. Morschauser, Scott N., “Created in the Image of God”, *Theology Matters,* nov/dic 1997, 3.
3. Génesis 2:18 New American Standard Bible (NASB).
4. Salmos 10:14, 30:10 y 54:4. En las Escrituras hebreas, la palabra *ezer* se refiere a la ayuda de Dios 16 de las 21 veces que esta palabra se usa.
5. Cunningham, Loren y David Joel Hamilton, *Why Not Women?* Seattle, WA: YWAM Publishing, 2000, 98.
6. Es interesante comparar la experiencia de Agar con el deseo de Moisés de ver a Dios, como se registra en Éxodo 33:18–23.
7. Números 27:1–11, 36:1–12. Estas mujeres también se mencionan en Números 26:33, Josué 17:3 y 1 Crónicas 7:15. Para saber sobre la historia de la Rebelión de Coré y su repercusión, ver Números 16–17. Prestar especial atención a Números 17:10–13, donde Dios le pide a Moisés que guarde las cosas de Aarón como una “advertencia a los rebeldes” y la gente responde: “Todo el que se acerca al santuario del Señor muere, ¡así que todos moriremos!”.
8. Proverbios 3:15, 18 y Proverbios 8:23. Ver también Proverbios 3:13–22, Proverbios 8, Job 28:12–28 y La Sabiduría de Salomón 17:21–8:18.
9. Mateo 11:19 y Lucas 7:35.
10. Juan 4:13–14, 6:35–58, 7:37 y Apocalipsis 22:17.
11. Marcos 14:36, Romanos 8:15 y Gálatas 4:6.
12. Robert Hammerton-Kelly, *God the Father: Theology and Patriarchy in the Teachings of Jesus,* Filadelfia: Fortress, 1979, 70–81.
13. Cunningham y Hamilton, 118. Ver Deuteronomio 32:6, 2 Samuel 7:14, 1 Crónicas 17:13, 22:10, 28:6, Salmos 68:5, 89:26, 103:13, Proverbios 3:12, Isaías 9:6, 63:16, 64:8, Jeremías 3:4, 19, 31:9 y Malaquías 2:10. Hamilton también enumera 1 Crónicas 29:10, pero la traducción NRSV no usa la palabra “padre” en ese versículo. Según *The NRSV Concordance Unabridged* (John R. Kohlenberger III, Grand Rapids, MI: Zondervan, 1991) el nombre Yahveh se usa alrededor de 7000 veces y se traduce como SEÑOR o Señor DIOS (p. 804 y 541); el nombre Dios se usa más de 4000 veces (p. 527); y Señor más de 2000 veces (p. 798)

14. Curiosamente, el uso que Jesús hace de *Padre* para referirse a Dios varía considerablemente en los Evangelios. El de Marcos fue escrito primero y solo usa ese nombre cuatro veces, mientras que en Juan, el Evangelio que se escribió último y durante un período de gran conflicto con las autoridades judías, Jesús usa ese término más de 100 veces.
15. Bailey, Kenneth E., *Poet & Peasant* and *Through Peasant Eyes,* edición combinada, Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1983, 181–182.
16. Mateo 23:37 y Lucas 13:34.
17. Salmos 17:8, 36:7, 57:1, 61:4, 63:7.
18. Mateo 13:33, Lucas 13:20, 15:8–10.
19. Mateo 10:2–4, Marcos 3:16–19, Lucas 6:12–16 y Hechos 1:12–13.
20. También debemos recordar que Jesús no incluye a ningún Gentil entre los *12*, aunque eso no los excluyó de la plena participación en la Iglesia.
21. Bailey, Kenneth E., "Women in the New Testament: A Middle Eastern Cultural View", *Theology Matters,* ene/feb 2000, theologymatters.com/JanFeb001.
22. Lucas 10:38–42. Bailey explica que "'sentarse a los pies' de un rabí significaba convertirse en un discípulo del rabí". Ibíd., 2.
23. Marcos 5: 25–43. Como las secreciones de sangre y los cadáveres son considerados sucios, la mujer en período de menstruación y la joven que acaba de morir eran consideradas sucias, y también cualquiera que las tocara. Ver Levítico 15:19–30 y Números 19:11–22.
24. Ver Hechos 1:14, 2:1–21, 5:14, 8:3, 9:1–2, 22:4.
25. Hechos 9:36, 12:12, 16:11–15, 17:4, 12, 34 y 21:8–9.
26. Ver Hechos 18, Romanos 16:3–5, 1 Corintios 16:19 y 2 Timoteo 4:19.
27. Muchas traducciones usan la palabra "diácono", pero la palabra griega *diakonos* es la misma que aquella traducida como "ministro" en cualquier otro lugar, como por ejemplo 2 Corintios 3:6, 11:15, Efesios 6:21, Colosenses 1:7, 4:7.
28. Pablo usó la palabra griega que significa 'trabajar duro' para describir 'trabajo para el evangelio', por ejemplo, 1 Corintios 15:10, 16:15–16, Gálatas 4:11, Filipenses 2:16, Colosenses 1:29, 1 Timoteo 4:10, 5:17. Ver David M. Scholer, "Paul's Women Co-Workers in the Ministry of the Church", *The Wisdom of Daughters,* editado por Reta Halteman Finger y Kari Sandhaas, Filadelfia PA: Innisfree Press, 2001, 76.
29. Aunque algunas traducciones usan el nombre masculino 'Junías', incluso el NVI, Bailey explica que todos los manuscritos y padres de la Iglesia de los primeros tiempos leían ese nombre como femenino. Recién al final del siglo 13 algunos manuscritos y traducciones pasaron a usar 'Junías'. Esto se hizo sin ninguna evidencia y a pesar de que tal nombre fuera desconocido en cualquier texto latino o griego, mientras que el nombre

femenino, Junia, era bastante común en la literatura clásica. Ver Bailey, "Women in the New Testament: A Middle Eastern Cultural View", 4.

30. En las prácticas cristianas de los primeros tiempos, los creyentes a menudo desvestían sus viejas vestiduras, se sumergían en el agua, se bautizaban y recibían una nueva túnica como señal de una nueva vida en Cristo. Ver Alan Krieder, *The Change of Conversion and the Origin of Christendom,* Trinity Press International, 1999, 25.
31. Fiorenza, Elisabeth Schüssler, *In Memory of Her,* New York: Crossroad, 1983, 208–209.
32. Kohlenberger, John, "Jesus' Treatment of Women", E-Quality, verano de 2008, vol. 7, 2ª edición, en: cbeinternational.org/new/E-Journal/2008/08summer/08summerkohlenberger.html. Ver también Cunningham y Hamilton, 138–139.
33. La palabra griega para referirse a 'hombre' y 'esposo' es la misma y solo el contexto marca cuál significado se está usando. Igualmente, la palabra griega para 'mujer' también puede traducirse como 'esposa'. Ver notas a *New Oxford Annotated Bible*, New York: Oxford University Press, 1994, 240 NT. Ver también McDonnell, Dianne, "Let the women keep silent in the churches: What did Paul mean?" en churchofgoddfw.com/women/silent.html, 3.
34. Bailey, Kenneth E. "The Women Prophets of Corinth: A study of aspects of 1 Corinthians 11:2–16." *Theology Matters,* ene/feb 2000, theologymatters.com/JanFeb001.
35. Fiorenza, 228.
36. Cunninghan y Hamilton, 167–169.
37. Cyril of Alexander, *De Recte Fide ad Arcadiam et Marianam.* Citado en Kroeger, "The Classical Concept of Head as Source", Hull, Gretchen G., *Equal to Serve,* Tarrytown, NY: Fleming H. Revell Co. 1991, 277.
38. Manfred T. Brauch, F. F. Bruce, Peter H. Davids y Peter H. Kaiser, Jr., *Hard Sayings of the Bible, "Head of the Woman is Man?* (1 Corintios 11:3), edición electrónica. Fuente: Theodore of Mopsuestia, *Commentary on 1 Corinthians* (Migne PG 66.888C).
39. Bailey, Kenneth E. "The Woman Prophets of Corinth", 14.
40. Fiorenza, 228.
41. Bailey advierte que Corintio era una ciudad muy cosmopolita y que en ella había pueblos de muchos lugares, cada uno hablando una lengua propia. Entonces el griego funcionaba de un modo similar al inglés hoy, que es una lengua común usada por diferentes pueblos alrededor del mundo. Bailey, 6.
42. Cunningham y Hamilton, 218. Esta traducción se refleja en las versiones *American Standard* y *New American Standard*, que usan las palabras

tranquilidad, tranquilamente y *tranquila* en los versículos 11–12. *La NIV actual* también usa la palabra *tranquila* en el versículo 12. Ver también McDonnell, Dianne, "Paul and Women Teachers: Understanding 1 Timothy", y la traducción NIV del versículo 2: "…para que podamos vivir una vida *tranquila* y sosegada" (churchofgoddfw.com/women/paul-women.shtml, 2).

43. 2 Tesalonicenses 3:12, NIV o en la traducción NRSV: "…a trabajar *tranquilamente* y ganar su propio pan".
44. Cunningham y Hamilton, 218.
45. Bailey, 8–9.
46. Ver 1 Timoteo 1:3, Hechos 19–20.
47. Bailey, 9.
48. Para ver otros ejemplos de Pablo usando lenguaje fuerte, ver Gálatas 2:11–14, 3:1–5.
49. Bailey, 9.
50. McDonnell, Dianne, "Paul and Women Teachers: Understanding 1 Timothy", y Haddad, Mimi, "Paul and Women", *Empowering Women and Men to Use their Gifts Together in Advancing the Gospel,* Textos Ocasionales de Lausana Nro. 53, 34. Ron Leadbetter también escribe que Artemisa era la protectora de la mujer en el parto; ver Encyclopedia Mythica en pantheon.org/articles/a/artemis.html.
51. Walsh, Brian y Sylvia Keesmaat, *Colossians Remixed,* Intervarsity Press, 2004, 205–212.
52. Ibíd., 209.
53. Mateo 20:25–28. Ver también Mateo 18:1–5, Mateo 23: 6–12, Marcos 9:33–37, 10:35–45, Lucas 9:46–48, 14:11, 22:24–27 y Juan 13:12–17.
54. Wink, Walter, *Engaging the Powers,* Minneapolis: Fortress Press, 1992, 129–130.



Comité Central Menonita EE UU
21 South 12th Street, PO Box 500
Akron, PA 17501-0500
717.859.1151 or toll free 888.563.4676

Comité Central Menonita Canada
134 Plaza Drive, Winnipeg, MB R3T 5K9
204.261.6381 or toll free 888.622.6337

mcc.org

131016fdy2m Printed in the USA on recycled paper.